

# Inmigrantes galeses y pueblos indígenas patagónicos. La construcción de una representación social en la frontera (siglo XIX)

## Welsh Immigrants and Patagonian Indigenous Peoples. The Construction of a Social Representation on the Border (19th Century)

Mario E. Larrebuero

Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales,  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Universidad Nacional de la Patagonia (UNP). Chubut, Argentina.

[larreburomario@gmail.com](mailto:larreburomario@gmail.com)

### Resumen

La Patagonia ha sido siempre un paisaje abierto a la imaginación que dio lugar a una serie de relatos e imágenes, muchas veces divergentes y contradictorios. Este trabajo pretende analizar las representaciones que sobre la región y sus habitantes elaboraron los inmigrantes galeses que llegaron a Chubut en la segunda mitad del siglo XIX, y cómo pudieron o no adaptar ese imaginario a su realidad cotidiana en el territorio. Partiendo de entender las representaciones como un tipo de conocimiento que orienta las prácticas e interacciones sociales de los sujetos en su vida cotidiana, analizaremos qué ideas traían consigo los inmigrantes galeses y cómo las modificaron en el destino, además de cuánto tuvieron que ver en eso las características del lugar y la necesidad de supervivencia. Todo esto en un marco que consideraba a la Patagonia dentro del paradigma del “desierto” y la “barbarie” que pensaban las elites gobernantes del siglo XIX. Con este fin, analizaremos las principales crónicas escritas por inmigrantes galeses, así como algunos testimonios de viajeros europeos que recorrieron la Patagonia al mismo tiempo que se desarrollaba el establecimiento galés.

*Palabras clave:* Relaciones interétnicas; Colonos; Crónicas; Formación del Estado

### Abstract

Patagonia has always been a landscape open to the imagination that gave rise to a series of stories and images, often divergent and contradictory. This work aims to analyze the representations that the Welsh immigrants, who arrived in Chubut in the second half of the 19th century, created about the region and its inhabitants and how they could or could not adapt that imaginary to their daily reality in the territory. Starting from understanding representations as a type of knowledge that guides the social practices and interactions of the subjects in their daily lives, we will analyze what ideas the Welsh immigrants brought with them and how they modified them in the destination, in addition to how much the characteristics of the place and the need for survival influenced this. All this in a framework that considered Patagonia within the paradigm of “desert” and “barbarism” that the ruling elites of the 19th century thought. To this end, we will analyze the main chronicles written by Welsh immigrants, as well as some testimonies from European travelers who toured Patagonia at the same time that the Welsh settlement was developing.

*Keywords:* interethnic relations, settlers, chronicles, formation of the state.

Recibido: 05/05/24; Aceptado: 18/11/24

## Introducción

Los colonos galeses que arribaron a las costas de Chubut a partir de 1865 traían consigo una serie de imágenes e historias sobre su destino. Estas representaciones se habían generado en la lectura de escritos de viajeros y misioneros que relataban su experiencia en tierras patagónicas. Además, existieron relatos producidos como propaganda en la propia Gales, para fomentar la empresa colonizadora. Estos habían contribuido a que los migrantes conformaran un imaginario sobre lo que esperaban encontrar en tierras patagónicas.

Una de las piezas ideadas para fomentar la emigración fue el *Manual del Colono*, escrito en 1862 por Hugh Hughes con el fin de explicar los antecedentes del movimiento de emigración a Patagonia, proporcionar información acerca de esta región y resumir las negociaciones con el gobierno argentino. Hughes sostuvo que la colonia podría conservar su lengua galesa, que las tierras disponibles iban desde Río Negro hasta Tierra del Fuego, y describió la Patagonia de tal forma que pareciera similar a Gales. Basándose en la información provista por exploradores como Phillip Parker King y Robert Fitzroy<sup>1</sup>, Hughes señaló que las tierras eran muy fértiles, y el clima, ideal. Lublin (2017) sostuvo que el manual de Hughes destacaba las ventajas de la Patagonia como base geográfica para la concreción de la empresa galesa, e incorporaba una cuidadosa selección de material sobre la región, que excluía cualquier dato que opacara su alentadora descripción del valle del Chubut.

A partir de estas ideas, nos preguntamos ¿cómo se imaginaron los inmigrantes galeses la Patagonia? ¿Qué pensaban sobre los indígenas antes de conocerlos? ¿Qué características tuvieron los primeros encuentros? ¿Modificaron dichos encuentros las ideas que los galeses traían desde Europa? Pensamos que puede acercarnos algunas respuestas el concepto de representación social que proponen Jodelet (1986) y Abric (2001). Los autores lo entienden como un tipo de conocimiento social, cultural e histórico que orienta las prácticas e interacciones sociales de los sujetos en su vida cotidiana.

Para analizar parte del imaginario de estos colonos galeses, abordaremos siete crónicas que se pueden diferenciar en dos grupos. Por un lado, están quienes fueron protagonistas principales de los primeros años de la colonia, del primer grupo de inmigrantes, y relatan los hechos de primera mano. Allí ubicamos las dos crónicas más conocidas y clásicas en el estudio de la colonia galesa de Chubut: Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia, de Abraham Matthews ([1893] 2005), y La colonia galesa, de Lewis Jones ([1898] 1993)<sup>2</sup>. También incluimos en este grupo La colonia galesa, de Richard Jones ([1919-1920] 2013), e Historia de los comienzos de la Colonia en la Patagonia, de Thomas Jones ([1926] 1999). Sus autores llegaron con el primer contingente en 1865, aunque no tuvieron una actuación tan destacada como los anteriores; tenían veintiuno y dieciséis años respectivamente.

El segundo grupo lo componen quienes relatan hechos que les contaron o intentaron armar una historia de sus antepasados: *A orillas del río Chubut*, de William M. Hughes ([1927] 2015), *John Daniel Evans. El Molinero*, de Clery Evans (1995), y *La Patagonia que canta*, de William C. Rhys (2000). John Daniel Evans llegó con el primer contingente en 1865, pero solo tenía tres años. William Hughes arribó a la colonia en 1881, mientras que William Rhys lo hizo en 1879.

1 La expedición del "Beagle" a las costas de América del Sur y América del Norte entre 1831 y 1836, bajo el mando del comandante Robert Fitz Roy, fue la continuación de la expedición de levantamiento hidrográfico del "Adventure" y el "Beagle" realizada durante los años 1826 y 1830 y liderada por Phillip Parker King.

2 En ambos casos, la fecha entre corchetes hace referencia a la publicación original, mientras que la segunda representa la edición utilizada para esta investigación. En el caso de la Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia, de Matthews, aparece en algunas oportunidades como "sd" o también con fecha de 1894. Hemos decidido respetar la fecha que el propio Matthews menciona en el prólogo de la edición que utilizamos.

A este conjunto de fuentes podemos agregar el testimonio de Claraz y Musters, quienes recorrieron, por los mismos años de instalación de la colonia galesa, otros sectores de la región patagónica, hicieron referencia a ella y formularon sus propias representaciones sobre la Patagonia y sus habitantes, a través de lo que ellos mismos observaron o bien les transmitieron diversos informantes.

## La década de 1860

Luego de la batalla de Pavón, de 1861, Buenos Aires se convirtió en el eje del nuevo poder, y las provincias facultaron a Mitre para que convocara al Congreso y le entregaron el poder ejecutivo provisional. Según Oszlak (2009), la derrota de la Confederación Argentina a manos del ejército de Buenos Aires permitió a los sectores dominantes porteños nacionalizar la llamada revolución liberal y organizar el Estado. El 1 de octubre de 1862 el Congreso aceptó un convenio que legalizó la coexistencia de las autoridades nacionales junto con las provinciales, y pocos días más tarde, Mitre asumió la presidencia del país. Quedó así formado el primer gobierno con jurisdicción nacional, cuyas principales prerrogativas de cara al futuro fueron profundizar la incorporación de la Argentina en el mundo y orientar la economía hacia el capitalismo. El Estado debía actuar con el fin de crear las condiciones necesarias para el arraigo del capital privado y la expansión de la economía de mercado, en el marco de un país que carecía de infraestructura y cuyo desorden político conspiraba contra la idea de progreso.

En este sentido, tanto la presidencia de Mitre como la de Sarmiento y Avellaneda debieron enfrentar numerosas rebeliones provinciales por la defensa de sus autonomías, amenazadas por la creciente centralización del poder en un Estado nacional. Estas guerras de “montonera” y la guerra contra el Paraguay constituyeron, junto con las “fronteras interiores” con los indígenas de las pampas y el Chaco, los tres frentes de conflicto a los que tuvo que atender este Estado nación en proceso de “consolidación” (de Jong, 2011).

Navarro Floria (2005) señala que durante estos años, el debate político giraba en torno a las formas posibles de trato con los habitantes de la frontera sur, entendiendo que la primacía liberal porteña en el parlamento iría decantando por la opción de una ofensiva militar. En este contexto, resulta importante rescatar, como lo hace Zavala Cepeda (2005), la perspectiva bidireccional del contacto fronterizo, para considerar su carácter interactivo. En nuestro caso de estudio, la historiografía destaca los tratados como la herramienta vinculante más utilizada en este periodo entre el Estado y los indígenas. No obstante, de Jong (2016) analiza estas maniobras del Estado como estrategias para debilitar a los caciques más fuertes –como Calfucurá– y estabilizar las relaciones con otros grupos indígenas, a la espera de poder reunir los elementos necesarios para un avance definitivo sobre la frontera. A su vez, la autora entiende que los indígenas han sufrido un doble proceso de desaparición, ya que así como han sido considerados en las perspectivas historiográficas como meros obstáculos al proceso de consolidación del Estado, también han sido excluidos como actores de este (de Jong 2011).

Por su parte, los inmigrantes galeses que arribaron a las costas de Puerto Madryn, Chubut, el 28 de julio de 1865, buscaban una tierra para asentarse y formar una colonia próspera y autónoma. Las motivaciones de su viaje respondían a diversas razones. La opresión política y cultural por parte de Inglaterra, así como las malas condiciones económicas, motivaron a algunos emprendedores a encontrar una salida a tal situación. Los primeros grupos de inmigrantes fueron a Estados Unidos y allí surgió la idea de la Patagonia como destino para el próximo contingente, principalmente como una vía de escape para la realidad de su país natal, pero también para impedir la pérdida de identidad cultural de aquellos que se encontraban en territorio norteamericano<sup>3</sup>.

3 Para aspectos generales vinculados a la inmigración galesa en Chubut, se pueden consultar Williams (1975 y

Sostenemos que, dada la particularidad del territorio donde se ubicaban, la clase dirigente argentina consideró, tanto a los indígenas patagónicos como a los inmigrantes galeses, sospechosos de complicidad o posible complot con un país extranjero y en contra de los intereses del Estado en formación. Por un lado, en el debate parlamentario de 1863, donde se discutió el arribo de los inmigrantes galeses, uno de los principales argumentos en contra de esta empresa fue la futura ubicación de la colonia, lejos de la frontera controlada por el Estado y cerca de las islas Malvinas, bajo influencia británica (Larreburo, 2022)<sup>4</sup>. En este sentido, se temía que los inmigrantes funcionaran como una avanzada “inglesa” para hacerse con la Patagonia. Por otro lado, Alioto (2011) señala que, a partir de 1870, la clase dirigente argentina percibió una complicidad entre indígenas patagónicos y comerciantes chilenos que podía atentar contra la expansión territorial de la frontera sur, lo cual derivó en la justificación ideológica del avance del Estado sobre los territorios patagónicos<sup>5</sup>.

### La representación de los indígenas patagónicos en las crónicas galesas

Con la llegada de la modernidad, las culturas europeas reconocieron la presencia de un otro diferente para pensarse a sí mismas (Reguillo, 2002). Junto con esas representaciones del otro, también se filtraron las visiones de las que esos otros eran portadores. Teniendo esto en consideración, seguiremos las ideas de Abric (2001, p. 13) para pensar la representación social como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determina sus comportamientos o sus prácticas y le permite entender las circunstancias mediante su propio sistema de referencias. Según Jodelet (1986, p. 476), en la representación podemos reconocer el contenido mental concreto de un acto de pensamiento que aproxima algo lejano. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de los modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos por medio de la tradición y la educación, por lo que constituye un conocimiento socialmente elaborado y compartido.

En el primer grupo de crónicas, pudimos identificar las representaciones que traían los colonos sobre el paisaje<sup>6</sup> y los habitantes. Ambos aspectos se conjugan en torno al miedo y el desconocimiento (respecto de los habitantes y su idioma), el desamparo y la hostilidad (en relación con el paisaje y el medio geográfico). En efecto, Richard Jones señala que

antes de irnos de Gales muchos habían tratado de asustarnos diciendo que los indios de la Patagonia eran el pueblo más salvaje sobre la faz de la tierra, que seguramente nos matarían y que posiblemente nos comerían pues eran caníbales de la peor clase. (Jones, 2013, p. 61)

Teniendo en cuenta estas ideas que los galeses construyeron sobre los indígenas patagónicos, podemos identificar en sus crónicas una constante: el miedo. En primer lugar, antes de que se produjera el encuentro, se especulaba con su presencia y lo que podría ocurrir ante su aparición. Por ejemplo, leemos en Matthews que los colonos se establecieron cerca unos de otros “para no estar dispersos en caso de un ataque de los indios” (Matthews, 2005, p. 32).

1991), Jones (2003), Gavirati et al. (2006) y Gavirati y Williams (2015).

4 Alioto (2011) señala que este temor no era nuevo. La Corona española temía por el frente atlántico del Imperio y las incursiones de las potencias extranjeras, sobre todo después de la publicación del libro de Thomas Falkner en 1774, razón por la cual decidió realizar una serie de fundaciones en la costa patagónica para reafirmar su dominio en la región, la principal de las cuales fue la de Carmen de Patagones.

5 Para aspectos más específicos vinculados a la inmigración en Argentina se pueden consultar Seiguer (2002), Devoto (2009), Bjerg (2010), Palermo (2010) y Silveira (2017).

6 Siguiendo a Enrique (2015), entendemos el territorio como la expresión de las relaciones sociales construidas en ese espacio geográfico, que producen múltiples paisajes. Por su parte, el paisaje comprende la interpretación y el uso del territorio que los diversos grupos sociales llevan a cabo; por ello, nunca es neutral y está en constante redefinición como producto de la pugna de perspectivas e intereses entre los grupos.

Es probable que el paso del tiempo hasta el encuentro con los indígenas alimentara esas suspicacias, ya que transcurrieron unos diez meses antes de que ocurriera. Richard Jones indica que coincidió con dos casamientos que se produjeron en la colonia, el 19 de abril de 1866. Según su relato, “el miedo y el terror se adueñaron de todos los corazones durante esos minutos” y “hubo muchos suspiros y plegarias hacia Lo Alto” (Jones, 2013, p. 61). Ante esa presencia del otro, la propia imagen que experimentan los colonos aparece representada en las crónicas como insignificante: “Nosotros éramos como un reducido rebaño en medio de los gigantes de Patagonia” (Jones, 1999, p. 75-76). Por medio de estos testimonios, podemos empezar a comprender cómo las representaciones sobre los indígenas locales funcionaron a la manera de un tipo de conocimiento que condicionó las interacciones sociales de los inmigrantes galeses en su nueva vida patagónica. Los primeros indígenas en aproximarse a la colonia fueron el cacique Francisco y una mujer, quienes venían precediendo a su grupo. Thomas Jones mencionaba que “se reunió todo el pueblo, del más anciano al más joven, con temor y preocupación” (Jones, 1999, p. 67-68). También señalaba que dos galeses intentaron interactuar con los indígenas a través de un diccionario inglés-castellano, pero no obtuvieron respuesta. Finalmente, el entendimiento fue posible cuando alguien aludió al tema de la comida:

Uno de nosotros dijo: “*pregúntenles si tiene ganas de comer*” y entonces, dando vuelta rápidamente las paginas hasta dar con las palabras: “*¿Tiene hambre?*”. Movi6 el viejo hombre su cabeza como se6al de necesidad. “*Ya ven -dijo uno- ya me parecía que entenderían algo sobre la comida*” (Jones, 1999, p. 67-68. Destacado en el original)

De esta manera, ese primer intercambio de pan y té fue distintivo del vínculo que comenzaba a establecerse, caracterizado por la cordialidad y la ayuda mutua. Elementos cotidianos para los galeses como el té, el pan y la manteca se convirtieron en bienes de cambio que les permitieron acercarse a los temidos indígenas y obtener de ellos otros productos también necesarios, como la carne. Según Richard Jones, después de comer el pan, los indígenas quisieron saber cómo se denominaba dicho alimento: “Bara’ les dijimos, y esa fue la primera palabra del galés que aprendieron los queridos nativos” (Jones, 2013, p. 61). Así, el paso de “nos comerían” a “queridos nativos” evidencia cómo quedó desvirtuada la representación previa sobre esos indígenas como un pueblo salvaje y canibal, para dar lugar a una notable reformulación de las ideas que tenían los inmigrantes y a un incipiente entendimiento.

Matthews destacaba que la presencia indígena fue “una gran ventaja en esa época” (Matthews, 2005, p. 37) gracias a que los proveían de caballos para montar y con carne para alimentarse, mientras que Richard Jones sostuvo que la convivencia pacífica fue “algo vital para nosotros que estábamos tan indefensos” (Jones, 2013, p. 62), ya que se trataba de un pequeño grupo de inmigrantes rodeado por una gran cantidad de nativos. El autor aporta a esta lectura unos versos elaborados ante la visita de Francisco y su gente: “Los indios, gigantes de la Patagonia / ¡por fin han llegado!” (Jones, 2013, p. 66). El mismo Jones señalaba que estos versos “expresan de manera divertida las ideas que teníamos en aquel entonces de los crueles nativos” (Jones, 2013, p. 66), ironizando con las buenas relaciones que establecerían a partir de allí.

Por otro lado, Matthews recalca que en los primeros encuentros con los indígenas, “era difícil negarles nada, por el miedo que les teníamos, a causa de encontrarnos del todo, indefensos y dependientes de su amistad” (Matthews, 2005, p. 36). En este sentido, Richard Jones sostuvo que “algunos galeses se aprovechaban de la tentación de los pobres nativos por las bebidas alcohólicas y vendiéndoselas obtenían pingües ganancias” (Jones, 2013, p. 87). A su vez, Jones comentaba que “teníamos que vigilar atentamente todo el tiempo porque su inclinación al robo es tan fuerte y no conocían otra ley que la del más fuerte” (Jones, 2013, p. 71).

En el segundo grupo de crónicas, los tópicos que pudimos identificar son el miedo, el

consumo de alcohol, los robos y la hermandad en el contexto del desierto. Con respecto al miedo, se mencionan la presencia de ruidos extraños por la noche y el terror generalizado por la proximidad de una amenaza. Incluso, una de las interpretaciones que ofrecía Rhys es que la percepción de todos estos temores era la respuesta a una estrategia indígena de amedrentamiento:

De día las columnas de polvo, remolinos sobre la pampa que entraban y salían de los cañadones distantes, eran señal clara de que los indios los espiaban. En efecto, éstos les estaban haciendo una suerte de guerra de nervios a los nuevos pobladores. (Rhys, 2000, p. 75)

Por otro lado, Rhys afirmaba que los indígenas adquirieron la afición por las bebidas alcohólicas en su trato con los comerciantes pero que “fue una gran frustración para ellos no conseguir bebida en el campamento galés” (Rhys, 2000, p. 90-91). A su vez, sostuvo que los indígenas tenían “propensión a robar” y que en el caso de que ocurriera algún desmán serio, “se daba aviso inmediato al cacique, quien infligía un fuerte castigo al culpable” (Rhys, 2000, p. 91). Este gesto indicaba algún tipo de acuerdo previo y un reconocimiento de la autoridad del cacique respecto de su gente.

Además, Rhys señalaba que la presencia indígena los benefició “sobre todo cuando los colonos pasaron por una etapa particularmente crítica de su historia” (Rhys, 2000, p. 78). En esta misma tesitura se expresaba Evans: “Estos hermanos del desierto aparecen en nuestras vidas en forma pacífica, nuestro trato fue con respeto y conquistamos su amistad, su confianza y fueron para la colonia una gran ayuda” (Evans, 1995, p. 19). El calificativo de “hermanos del desierto” emparenta a estos dos desconocidos a quienes el contexto y las circunstancias les permitieron relacionarse.

Para Pérez (2015), el encuentro entre los inmigrantes europeos y los indígenas patagónicos marcó un hito que habilitaría narraciones galesas que “alentaron la construcción de mitos y fundarían todo un imaginario acerca de la pacífica convivencia de galeses e indígenas tehuelches” (Pérez, 2015, p. 140). También señala la autora que las narraciones galesas fueron las únicas que lo relataron. Observamos que las representaciones construidas previamente al viaje por los protagonistas se replantean y modifican a partir del encuentro con el otro imaginado. Si bien el miedo y la desconfianza permanecen, las palabras de Jones sobre los “gigantes de la Patagonia” habilitan el humor por lo que hasta entonces se pensaba. Considerar la representación social como un sistema de interpretación de la realidad guarda sentido en esta experiencia, principalmente por el desconocimiento y la necesidad de adoptar un marco de referencia por parte de los inmigrantes galeses.

## La representación sobre el paisaje y sus recursos

Con respecto a las representaciones sociales sobre el paisaje, Enrique (2012) destacó la importancia de los intermediarios culturales indígenas en los usos del paisaje por parte de los hispanocriollos, en las relaciones interétnicas y en las representaciones sobre los “otros”. A su vez, esta autora señaló como, durante el siglo XVIII, los indígenas generaban sus propias ideas sobre los hispanocriollos que afectaban las percepciones de estos. Por su parte, Irurtia (2007) analizó la relación de los grupos indígenas de la Patagonia durante el siglo XIX con entidades del paisaje.

A partir de estas ideas, podemos empezar a analizar las concepciones que los galeses tenían sobre la Patagonia antes de dejar Europa. Para López y Gatica (2008), la mirada galesa frente a la Patagonia también fue una perspectiva colonizadora, como la de los gobernantes argentinos. Pero las autoras señalan que la relación con la población indígena hizo entender a

los colonos que el desierto no era tan hostil como habían imaginado, y gracias a este vínculo aprendieron a desarrollar una buena relación con el ambiente. Sostenemos que las representaciones elaboradas antes del viaje se adaptaron luego del encuentro con el otro, debido a que la experiencia en tierra patagónica –y con sus habitantes– les devolvió una imagen diferente a la que habían construido previamente. López (1997, 2003) profundiza estas ideas destacando el carácter aún no consolidado del Estado –principalmente en Patagonia y para la década de 1860– y la perspectiva de los colonos que forjaron el “mito del hacer” frente a la “tierra pródiga” que los recibía. En relación con esto, Williams (2010) estudia el punto de vista que los propios inmigrantes tenían de su asentamiento en el “desierto” y la lectura religiosa que los acompañaba. Según él, los primeros años de aislamiento y sin representantes del gobierno argentino en el territorio afianzaron la experiencia de los galeses como una comprobación de fe y afirmaron la definición de un “nosotros” en su relación con todo ente exterior.

En el primer grupo de crónicas –los escritos de Abraham Matthews, Lewis Jones, Richard Jones y Thomas Jones–, sus autores destacan constantemente la importancia del contacto con los indígenas, durante los primeros años de la colonia, para poder afrontar las condiciones que el medio les imponía. Según esos testimonios, es posible que hubiera una diferencia importante entre lo que esperaban –o les habían prometido– y lo que hallaron. Richard Jones afirmaba que la mayoría estaba disconforme con el lugar: “reclamaba que nos fuéramos de aquí de una buena vez” (Jones, 2013, p. 69). Haciendo referencia a la primera impresión que tuvieron de la Patagonia y a la diferencia con los relatos que habían escuchado, Thomas Jones sostenía: “Es evidente que los líderes estaban equivocados, y naturalmente en su entusiasmo y celo, estaba dispuestos a creer todo lo que fuera favorable a la Colonia” (Jones, 1999, p. 33).

Según Matthews, la carne era escasa “porque no disponíamos de suficientes animales para nuestro consumo, y debido a nuestra mala suerte o más vale por nuestra impericia o falta de experiencia y nuestra condición de extraños en el lugar” (Matthews, 2005, p. 33). Richard Jones señalaba que “solo habíamos recibido del gobierno unos pocos caballos, y bastante flojos, pero los indios nos habían vendido barato muchos caballos y muy buenos” (Jones, 2013, p. 71). En este caso, tanto el intercambio como la pericia que los indígenas aportaron sobre la caza determinaron el acceso de los galeses a la carne.

En el segundo grupo de crónicas, volvemos a encontrar referencias sobre las expectativas que se habían creado sobre el territorio y lo que efectivamente encontraron. Así lo expresaba Evans con relación a los primeros colonos: “habían dejado su país natal con sus verdes colinas de la vieja Gales para enfrentarse con una Patagonia arisca, solitaria, deprimente” (Evans, 1995, p. 9). Una idea similar sostuvo Rhys al decir que la primera impresión “fue de esterilidad irremediable. No se veía río ni arroyo ni una gota de agua potable por ninguna parte” (Rhys, 2000, p. 39).

Desde el acercamiento del cacique Francisco y su grupo, se estableció una relación al parecer muy cercana, que les permitió a los galeses adquirir conocimientos para sobrevivir en el nuevo entorno<sup>7</sup>. Así lo expresaba Rhys:

El indio enseñó a los colonos a manejar los caballos y las vacas, a usar las boleadoras y el lazo, y a transformar el cuero sin curtir en rebenques, lazos, sogas, maneas, cabestros y monturas. De él aprendieron el arte de la preparación del puchero, del asado, y muchos otros pormenores de valor para su nueva alimen-

7 Al referirse a los indígenas patagónicos, Georges Claraz destacaba principalmente sus habilidades para la caza, por ejemplo, al mencionar que boleaban a los avestruces de pie o al sorprenderse porque los más antiguos carecían de caballos pero “cazaban guanacos y avestruces ¡y nada menos que con las manos!” (Claraz, 2008, p. 93). Esto retoma una de las primeras grandes impresiones que tuvieron los galeses sobre las habilidades de los indígenas, y cómo la trasmisión de estas les permitió adaptarse y sobrevivir al nuevo contexto.

tación y su nueva vida (Rhys, 2000, p. 80).

Rhys destacaba algo más sobre la nueva realidad de los galeses, que consideraba una ventaja comparándola con las antiguas experiencias en Gran Bretaña: “En Inglaterra, los productos de la caza estaban reservados para la clase acomodada, y ahora los colonos tenían el privilegio de disfrutarla variada y abundante” (Rhys, 2000, p. 81). En este sentido, Williams (2004) afirma que la caracterización del “otro” realizada por los cronistas galeses tenía en cuenta la misma condición de subordinación que pesaba sobre los propios galeses en el contexto británico.

### La representación acerca de la propiedad de las tierras indígenas y el comercio interétnico

Diversos autores han resaltado la convivencia pacífica de galeses y grupos indígenas de la región, identificados como tehuelches al mando del cacique Frances o Francisco. Señalaron que la colonia era, para esos grupos indígenas, una posibilidad más cercana de comerciar productos europeos que hasta ese momento debían obtener en Patagones (Gavirati, 2015). En ese sentido, la estrategia indígena fue la de permitir la instalación de la colonia. Esta estrategia se evidencia en el denominado “tratado chegüelcho”, considerado como una “pieza de diplomacia política y comercial” (Gavirati, 2015, p. 44). Es notable en esa fuente una cuestión central: el reconocimiento de la propiedad indígena de las tierras en que se habían establecido los galeses. Otros autores remarcan que la relación entre galeses e indígenas estuvo mediada por los intereses del Estado argentino (Pérez, 2015), que pretendía consolidar su posición sobre esos territorios.

Las crónicas dan cuenta de un reconocimiento de la propiedad indígena de las tierras en que los galeses se habían establecido. Del primer encuentro con el cacique Francisco, Mathews destacó: “el anciano era uno de los principales jefes del país, del cual formaba parte el valle del Chubut, y era por lo tanto dueño legítimo de la tierra” (Mathews, 2005, p. 33). Una idea similar podemos encontrar en Rhys –producto de la tradición oral o porque alguien le relató el episodio–, cuando señalaba que Francisco “no era otro que el honorable jefe de la tribu y legítimo propietario del terreno que los colonos habían tomado en posesión” (Rhys, 2000, p. 77). Consideramos muy importantes estas afirmaciones, principalmente al ponderar que la acelerada pérdida de la autonomía indígena en el último cuarto del siglo XIX estuvo estrechamente vinculada al escaso o nulo reconocimiento de derechos sobre sus territorios por parte del Estado argentino (de Jong, 2011).

Sin embargo, Rhys hace referencia al “problema indio”, cuando relata una convocatoria para deliberar la forma de actuar frente a los indígenas que se presentaron en la colonia. Así como el autor sostiene que alguien sugirió la “destrucción del grupo indígena” para que los demás miembros de la tribu no descubrieran la colonia, la solución finalmente adoptada fue “tratar a los indios como nos tratamos unos a otros, y aun extenderles, como hacemos con los niños, la indulgencia que se debe a la ignorancia” (Rhys, 2000, p. 77). Rhys remarca enfáticamente el valor de esta decisión “cuerda y magnánima” y –algo que se repite en las crónicas– lo emparenta con un acontecimiento bíblico: “Este puñado de colonos dejó sentado así que ellos consideraban la muerte de un salvaje como un horrible fratricidio, equiparable al zarpazo del vengativo Caín sobre Abel indefenso” (Rhys, 2000, p. 78). Como señalamos anteriormente, las características del discurso sobre el “problema indio” probablemente tengan que ver con el periodo desde el cual Rhys escribe, que tiene por contexto la “campaña al desierto”.

La complementariedad comercial y la convivencia pacífica con los indígenas ha sido uno de los puntos más analizados por la bibliografía especializada en la colonia galesa de la

Patagonia. La propuesta de Gavirati (2013) reafirma la construcción conjunta de un modelo de convivencia pacífica basado en la complementariedad económica, entre galeses, pampas y tehuelches. Gavirati discute con Vezub (2005) y Jones (2009), quienes ponen en duda algunos aspectos de la convivencia pacífica entre galeses e indígenas patagónicos. Por su parte, Pérez (2015, p. 144) entiende que el éxito de los acuerdos comerciales no fue sólo mérito de los recién llegados ni de su “tan alabado espíritu pacífico y religioso”, sino de las operaciones políticas de diversos actores. A su vez, la autora sostiene que esta relación “ha estabilizado las formas de auto-representación de la comunidad galesa local sobre bases, al menos, algo simplistas” (Pérez, 2015, p. 133).

Con respecto a los intercambios comerciales, Matthews señalaba que los indígenas ofrecían sus mercaderías muy baratas, “al parecer porque veían que los colonos no tenían mayormente nada que dar por ellas” (Matthews, 2005, p. 37), para luego volver a mencionar la carne que la colonia recibió a cambio de pan, entre otras cosas.

Algo que se recalca frecuentemente en los relatos galeses es lo que Evans expresaba de la siguiente manera: “ellos [los indígenas] no querían que abandonemos la Patagonia, lógicamente se preguntaban ‘¿Con quién vamos a comerciar si no están ustedes?’” (Evans, 1995, p. 13). En 1867, en ocasión del intento de alejamiento de los colonos, cuando planearon sin éxito trasladar la colonia a Santa Fe buscando mejores resultados productivos, se produjo el incendio de las viviendas que los galeses habían construido. Matthews explicaba el accionar de los indígenas de esta manera: “al ver abandonadas las casas del valle, les prendieron fuego, por el gusto de verlas arder” (Matthews, 2005, p. 45). Sin embargo, para Thomas Jones, “habían prendido fuego a las casas, descontentos como estaban de que nos fuéramos” (Jones, 1999, p. 83). Para Pérez (2015), tanto los robos sufridos en los primeros tiempos como el incendio de las casas pueden explicarse a partir de la falta de cumplimiento del “tratado chegüelcho” por parte del Estado.

### La representación de los indígenas según los viajeros

En este apartado analizaremos los testimonios de Claraz y Musters, viajeros que estuvieron en la región al mismo tiempo que la colonia galesa se estaba estableciendo, e hicieron referencia a ella.

Mientras que Claraz recorrió –en 1865– la zona entre el río Negro y el río Chubut, Musters –entre 1869 y 1870– fue desde Punta Arenas a Carmen de Patagones, pasando por la región cordillerana de las actuales provincias del Chubut y Río Negro. Lo interesante de su relato es que permite ver el otro lado de la representación: cómo los indígenas veían a los galeses. Si bien entendemos que estos registros están mediados por las propias interpretaciones que los viajeros hicieron en su encuentro con los indígenas, valoramos la recuperación del testimonio y la voz de estos últimos.

En una conversación sobre la colonia en la que participó, Claraz señalaba que el cacique Antonio lo había interrumpido para preguntar si “la gente del Chubat era buena o si eran salvajes unitarios” (Claraz, 2008, p. 103). Esta intervención del cacique daba cuenta de su conocimiento sobre las disputas que ocurrían a nivel nacional y, probablemente, contar con esa información le permitiría saber cómo manejarse con aquellas personas. Por su parte, al encontrarse con un grupo de tehuelches, liderados por Jackechan, Musters posiblemente propició una comparación del trato que los indígenas tenían con los comerciantes del río Negro y con los colonos galeses, y rescató la siguiente opinión sobre estos últimos: “tenían un trato más agradable y más seguro que ‘los cristianos’ del río Negro” (Musters, 2007, p. 115). Además, el jefe del grupo indígena destacaba “la liberalidad del colono y la bondad de su pan” (Musters, 2007, p. 115).

Continuando esta última idea y retomando el tema del consumo de alcohol, los tehuelches le habrían dicho a Musters que los colonos de Chubut trataban con benevolencia al indígena ebrio, “mientras que en el río Negro la única atención que se le dispensaba era desnudarlo y saquearlo por completo” (Musters, 2007, p. 115). De esta forma, pareciera que los indígenas también tenían sus reparos sobre los galeses, y estas ideas se fueron adaptando a medida que trataron con ellos.

A propósito de la colonia galesa, toda la información que Musters recibía sobre ella lo llevó a expresar preocupación por el bienestar de sus integrantes: “Casi es inútil decir que yo estaba en completa ignorancia de las privaciones que sufrían esos infortunados colonos” (Musters, 2007, p. 253). También mencionaba que el cacique Jackechan le contó que había visto a los pobladores “comiendo pasto” (Musters, 2007, p. 290). Si bien este último comentario parece exagerado, los primeros años de la colonia efectivamente fueron de privaciones, y de eso mismo debieron dar cuenta los comentarios que le llegaban a Musters. En este punto mencionaba a Lewis Jones, “quien a juzgar por los informes que me han dado de él los indios, porque yo no lo conozco personalmente, es un hombre de inteligencia no común” (Musters, 2007, p. 290). No obstante el elogio, a Musters le sorprendía que el líder de la colonia se empeñara en mantener la ubicación de esta “en un lugar que otros ya habían probado y abandonado por malo” (Musters, 2007, p. 290). Musters reflexionaba que, “si los galeses quieren vivir como una comunidad aislada”, deberían haberse mudado cerca del río Negro, el cual era “con seguridad infinitamente superior al Chubut” (Musters, 2007, p. 291).

Como podemos observar, varios tópicos que pudimos señalar en el análisis sobre las representaciones de los galeses se replican casi en espejo en la visión de los viajeros (salvajismo-bondad, hambre, dificultades del ambiente). Es posible que los indígenas que se acercaron a la colonia galesa hayan elaborado sus propias representaciones sociales para orientar sus prácticas e interacciones cotidianas con los recién llegados. Los registros de los viajeros nos permitieron recuperar una parte bastante intervenida de las voces de los indígenas, a la vez que conocer la perspectiva sobre la empresa galesa de coterráneos europeos, que coincidieron con los colonos en tierras patagónicas.

## Consideraciones finales

En el análisis expuesto, hemos podido observar cómo los galeses habían elaborado un imaginario de lo que les esperaba en tierras patagónicas. Es decir, habían construido su propia representación social como una herramienta para guiar y otorgarle sentido a su nueva experiencia migrante. Luego, al llegar a la Patagonia e iniciar las interacciones con las agrupaciones indígenas, fueron adaptando esas ideas a partir de lo que efectivamente se encontraron.

El reconocimiento de Francisco y su gente como los verdaderos dueños de la tierra, así como el provecho que obtuvieron del intercambio comercial, definió en gran medida la suerte de la colonia galesa en sus primeros años de existencia. Con el transcurso del tiempo, la representación del indígena “caníbal” dio lugar al “hermano del desierto”, pero sin dejar de lado ciertos momentos de tensión que pudimos ver reflejados en los relatos galeses. La imagen del “caníbal” se construyó en Europa, a través del relato de terceros y debido a lo osado de la empresa y el desconocimiento del destino, mientras que la noción de “hermano del desierto” se elaboró en la convivencia diaria en territorio patagónico. En este sentido, mientras que el miedo pareció una constante, las características del entorno y las necesidades apremiantes de los primeros años facilitaron el contacto entre ambos grupos. Además, el buen trato fue un elemento mutuamente reconocido.

En cuanto al territorio patagónico y su paisaje, si primero creyeron que arribarían a un

lugar similar a Gales, el desencanto se apoderó rápidamente de ellos al toparse con las condiciones de vida en Patagonia, y solo comenzaron a amigarse con el nuevo contexto cuando los pueblos indígenas locales les transmitieron su conocimiento.

De esta forma, las representaciones de los colonos sobre los grupos indígenas que interactuaron con ellos estuvieron en estrecha relación con las limitaciones que les impuso el paisaje y la consecuente obtención de recursos. Lograron un diálogo que en principio se orientó a cuestiones tan básicas como el pan, y luego el comercio se volvió una ventaja mutua debido al intercambio de bienes como carne, cueros y manteca, entre otros. Así, les fue posible iniciar una convivencia bastante armoniosa. La experiencia en el territorio reformuló las representaciones que los inmigrantes traían sobre la Patagonia y sus habitantes, y que se retroalimentaron a partir de las condiciones de vida, los recursos y la forma de obtenerlos.

Creemos haber contribuido a un enfoque inicial de la problemática de las representaciones sociales que dieron lugar a determinados mitos acerca del establecimiento de la colonia y su supervivencia inicial, así como a la interacción entre dos colectivos de culturas diferentes. En este sentido, aunque desde una perspectiva parcial, las crónicas galesas nos han permitido analizar esta relación desde la mentalidad y el comportamiento de estos colonos del Chubut.

## Referencias

- Abric, J. C. (Dir.) (2001). *Las representaciones sociales: aspectos teóricos. En Prácticas sociales y representaciones* (pp. 11-32). Ediciones Coyoacán.
- Alioto, S. (2011). *Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750-1830)*. Prohistoria.
- Bjerg, M. (2010). *Historias de la inmigración en la Argentina*. Edhasa.
- Claraz, G. (2008). *Viaje al río Chubut: Aspectos naturalísticos y etnológicos (1865-1866)*. Continente.
- de Jong, I. (2011). *Las alianzas políticas indígenas en el período de organización nacional: una visión desde la política de Tratados de Paz (Argentina 1852-1880)*. En M. Quijada (Ed.), *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera. Río de la Plata, siglos XVI-II-XX* (pp. 81-146). Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz.
- de Jong, I. (Comp.) (2016). *El difícil arte de la paz: la diplomacia salinera en las décadas de 1850-1870*. En *Diplomacia, malones y cautivos en la Frontera Sur. Una mirada desde la Antropología Histórica* (pp. 95-157). Sociedad Argentina de Antropología.
- Devoto, F. (2009). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana.
- Enrique, L. A. (2012). *Percepciones de los expedicionarios virreinales sobre el manejo indígena de territorios y recursos del norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII*. *Revista Española de Antropología Americana*, 42(2), 449-466.
- Enrique, L. (2015) *Paisajes coloniales en las fuentes escritas: una propuesta para re-pensarlos mediante la idea de "nodos territoriales"*. En G. Cabezas, S. Jensen, A. Pasquaré y L. A. Di Gresia (Eds.), *Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades: Archivos y fuentes para una nueva Historia socio-cultural*. Hemisferio Derecho, v. 9, E-Book.
- Evans, C. (1995). *John Daniel Evans. El Molinero*. Esquel.
- Gavirati, M. (2013). *El modelo de convivencia pacífica entre galeses, pampas y tehuelches (1865-1885): revisión crítica historiográfica, balance y conclusiones* [ponencia] X Congreso de Historia social y política de la Patagonia argentino-chilena. Trevelin, Chubut.
- Gavirati, M. (2015). *Los pampas del norte de la Patagonia y la carta del cacique Antonio al Jefe de la Colonia Galesa del Chubut*. En M. Gavirati, E. Fernández y A. M. Beeskow (Dirs.), *Cuadernos de Historia Patagónica N° 3* (pp. 15-61). Centro de Estudios Históricos y Sociales de Puerto Madryn.
- Gavirati, M., Jones N. y Coronato F. (2006). *Los galeses en la Patagonia: una experiencia singular*. En AA.VV., *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Universidad Nacional del Comahue.
- Gavirati, M. y Williams, F. (Comps.) (2015). *150 años de Y Wladfa. Ensayos sobre la historia de la colonización galesa en la Patagonia*. Secretaría de Cultura de la Provincia de Chubut.
- Hughes, W. M. ([1927] 2015). *A orillas del río Chubut: en la Patagonia*. El Regional.

- Irurtia, P. (2007). *Marcas, huellas y señales en el territorio. La relación de los indígenas de la Patagonia y las entidades del paisaje en el siglo XIX. Cuadernos del Sur – Historia*, 35-36, 345-373.
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En S. Moscovici. *Psicología social*, Vol. II (pp. 469-494). Paidós.
- Jones, B. (2003). *Gales, la Patagonia y la emigración*. En L. Priamo (Comp.), *Una frontera lejana: la colonización galesa del Chubut, 1865-1935*. 865-1935 (pp. 7-17). Fundación Antorchas.
- Jones, L. ([1898] 1993). *La colonia galesa. Historia de una nueva Gales en el territorio del Chubut en la república Argentina, Sudamérica*. El Regional.
- Jones, M. (2009). *El modelo de convivencia pacífica: la necesidad de una revisión histórica*. VIII Congreso de Historia social y política de la Patagonia argentino-chilena (pp. 143-149). Secretaría de Cultura de la Provincia del Chubut.
- Jones, R. ([1919-1920] 2013). *Del imperio al desamparo*. Asociación Punta Cuevas.
- Jones, T. ([1926] 1999). *Historia de los comienzos de la Colonia en la Patagonia*. Fundación Ameghino.
- Larreburo, M. E. (2022). *Entre el "territorio vacío" y la "inmigración deseada". Dilemas de la construcción del Estado nacional en un debate parlamentario de 1863*. Revista TEFROS, 20(1), 79-95.
- López, S. (1997). *Patagonia y la mirada de los colonos galeses del Chubut. Dos proyectos y una nación. Realidad y Palabra*. Boletín de la Unidad de Docencia e Investigación en Historia Americana y Argentina, IV (3), 31-45.
- López, S. (2003). *Representaciones de la Patagonia. Colonos, científicos y políticos (1870-1914)*. Ediciones Al Margen.
- López, S. y Gatica M. (2008). *La construcción de una memoria, a propósito del contacto entre galeses y tehuelches*. En AA.VV., *Los galeses en la Patagonia III: selección de conferencias y trabajos presentados en el III Foro sobre el tema realizado en Puerto Madryn en el año 2006* (pp. 289-306). Asociación Punta Cuevas.
- Lublin, G. (2017). *Y Wladfa: ¿una colonia sin colonialismo? Identidades* [Dossier 4], 6, 43-57.
- Matthews, A. ([1893] 2005). *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*. El Regional.
- Musters, G. (2007). *Vida entre los Patagones: un año de excursiones desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro: 1869-1870*. Continente.
- Navarro Floria, P. (2005). *La conquista de la memoria. La historiografía sobre la frontera sur argentina durante el siglo XIX*. Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, 1(20), 88-111.
- Oszlak, O. (2009). *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*. Emecé.

- Palermo, E. (2010). *Procesos de identificación étnica y clasista entre un grupo de argentino-irlandeses de Buenos Aires*. Cuadernos del IDES, 18. Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Pérez, L. (2015). *El cacique Antonio y el derrotero de una carta. Política indígena y avance colonizador. Chubut, 1865-1870*. Revista TEFROS, 13(2), 126-148.
- Reguillo, R. (2002). *El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada*. Anàlisi, 29, 63-79.
- Rhys, W. C. (2000). *La Patagonia que canta*. Emecé.
- Seiguer, P. (2002). *La iglesia anglicana en la Argentina: religión e identidad nacional*. Anuario del IEHS, 17, 201-216.
- Silveira, A. (2017). *Gran Bretaña en la Reina del Plata: ingleses y escoceses en Buenos Aires (1800-1880)*. Biblos.
- Vezub, J. (2005). *Redes comerciales del País de las Manzanas. A propósito del pensamiento estructural de Guillermo Madrazo*. Andes, 16, 167-198.
- Williams, F. (2004). *Los otros y nosotros: los Indígenas Patagónicos en las Crónicas Galesas*. En AA. VV., *Los galeses en la Patagonia: selección de conferencias y trabajos del primer foro sobre el tema realizado en Puerto Madryn en el año 2002* (pp. 101-114). Fundación Ameghino; CEHYS Puerto Madryn.
- Williams, F. (2010). *Entre el desierto y el jardín: viaje, literatura y paisaje en la colonia galesa de la Patagonia*. Prometeo.
- Williams, G. (1975). *The Desert and the Dream. A study of Welsh Colonization in Chubut 1865-1915*. University of Wales Press.
- Williams, G. (1991). *The Welsh in Patagonia. The State and the Ethnic Community*. University of Wales Press.
- Zavala Cepeda, J. M. (2005). *Aproximación antropológica a los parlamentos hispano mapuches del siglo XVIII*. Austerra, 1(2), 49-58.